

MIRADA urbana



Giuliano Pastorelli Paredes
Director de Arquitectura
Campus Creativo UNAB

El juego, otra forma de vivir la ciudad

Una estructura de más de 30 metros que recorre diferentes ciudades de nuestro país, ofreciendo una perspectiva urbana distinta y a la vez una experiencia de juego y diversión poco común estos días. Esa es la premisa que trajo a Concepción la rueda de la fortuna que se instaló a partir del festival REC, a fines de marzo, en la explanada del Teatro Biobío y que pronto retomará nuevamente su itinerancia.

El origen histórico de este tipo de juego es claro y bien documentado. Cuando en Chicago, en 1893, tuvieron la alocada idea nunca pensaron que alcanzaría una brutal dispersión e imitación en innumerables exposiciones, ferias y festivales en todo el mundo. Y menos que seguiría vigente 130 años después. Hoy en día, las grandes capitales tienen una de punto fijo.

Sean pagadas o gratuitas, estas atracciones son buenos ejemplos de cómo la ciudad puede jugar un papel o hacer un aporte a la infancia y a la familia. Construir estos espacios físicos de reunión para el juego y el ocio colectivo complementan y apoyan el rol de las familias en el desarrollo y formación de sus hijos, sobre todo en momentos donde el estrés, la violencia y la salud mental se toman el debate público.

A los que somos más viejos, esta rueda nos trajo la nostalgia de los juegos



que se instalaban en las playas de verano más populares y que eran el punto de encuentro nocturno tras una soleada tarde de playa. Para los más pequeños, en cambio, la estructura giratoria y luminosa se transformó en el fenómeno urbano más espectacular del último tiempo en la ciudad.

Lo digo como padre de una pequeña niña que se hipnotizaba al ver a las personas girar en el cielo, pero también como ciudadano a partir de la cantidad de fami-

lias y de niños agolpados que observé en la reja esperando subirse a un carro.

Para mí esto no es trivial y me hizo pensar en cuál y cuánta es la oferta de panoramas en el espacio público que le ofrece Concepción a sus niños y familias. Me parece que es una de las preguntas clave si queremos aspirar a ser una ciudad de calidad que contribuye a la sana formación de quienes están creciendo en ella.

La verdad sea dicha, panoramas para niños en el espacio público como esta

rueda no abundan en Concepción y considero fundamental reflexionar sobre ampliar su oferta no sólo por lo dicho anteriormente, sino además porque estos panoramas congregan a padres y niños, favorecen la convivencia y construyen relaciones a una edad temprana que puede hacer una gran diferencia en el desarrollo de las habilidades sociales. Así, el juego se convierte en una forma relevante de relacionarse con la ciudad.